

Un Sonido: Muchas notas

Simon Marlow

Semana del Festival del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo
Seminario Lucis Trust, Londres, Reino Unido, 21 de diciembre de 2019

Hace algunos años, los científicos anunciaron que habían detectado el sonido más profundo conocido hasta ahora en el universo. Se trata de un si bemol ultra bajo que parece surgir de ondas de presión a través de un gas caliente y ligero que llena el cúmulo de galaxias de Perseo, a 250 millones de años luz de la Tierra. He dicho 'parece' porque podría ser que la causa sea al revés. Podría ser el sonido mismo el que está dando origen al cúmulo de galaxias.

Para que se hagan una idea de lo profundo que es este Si bemol ultra bajo, ahora le pediremos a Emma que toque un Si bemol casi 2 octavas por encima del do central en el piano.

Ahora aquí está un Si bemol tocado una octava más baja

Esta última nota y su cualidad se caracterizan por la vibración de la cuerda del violín a 466 ciclos por segundo. La octava más alta que tocó primero vibraba al doble de ciclos por segundo – 932 para ser exactos.

Ahora aquí está un Si bemol dos octavas por debajo a 233 ciclos por segundo.

El violín realmente no puede bajar más. Por lo tanto, tendrán que imaginar el Si bemol por debajo (una octava más baja) a 114 ciclos por segundo. Un violonchelo podría tocar esa nota.

Dos octavas más abajo y se alcanza casi la nota más baja de un piano a 28,5 ciclos por segundo. Un contrabajo podría tocarla. Otra octava más abajo y te acercas al tono de la nota más baja que el oído humano puede percibir: unos 14,25 ciclos por segundo.

Aquí es donde entra la imaginación creativa, porque tenemos que intentar escuchar con nuestro oído interno un descenso adicional de 54 octavas, en cada una de las cuales se reduce a la mitad el número de ciclos por segundo. Solo 4 octavas más abajo y la vibración es menor a una por segundo.

Pero en nuestra imaginación tenemos que descender de tono otras 49 veces. Luego llegamos a la frecuencia de este Si bemol ultra bajo del que hemos hablado al principio. Las ondas de presión tienen una longitud de 30.000 años luz y un periodo de oscilación de 40 millones de años – un ciclo cada 40 millones de años. Este zumbido cósmico es el que ahora está emitiendo el cúmulo de galaxias de Perseo y lo ha estado haciendo durante unos 2.500 millones de años.

Tenemos que preguntarnos si este tipo de fenómeno es un hecho raro en el universo. No puedo dar la respuesta desde el punto de vista científico. Pero mi intuición me dice que, por supuesto,

no podemos confinar este zumbido cósmico a una sola galaxia. ¿Acaso no tienen todas las miríadas de galaxias del universo su propia nota que afirma su singularidad e individualidad en la inmensidad de la Vida Una? Y si intentamos llevar la imaginación mucho más allá de cualquier límite concebible, seguramente tendremos que suponer que la Vida Una que sostiene y es la base de todo en el Cosmos también debe estar generando un sonido que mantiene toda la creación en existencia.

Así que ahora intentemos ir en la otra dirección, hacia lo más pequeño, si es que esa es realmente la palabra que podemos usar. ¿Qué ocurre con los sistemas solares y, de hecho, también con los planetas? Seguramente ellos también son expresiones físicas de algún sonido único y subyacente.

Estamos empezando a ver que quizás haya algo de verdad en la percepción intuitiva de Pitágoras, que verbalizó como la "música de las esferas".

Por lo tanto, ahora debemos preguntarnos sobre la nota de nuestro propio planeta, la Tierra. Podemos imaginar que aquí también existe un "Único Sonido Creativo Básico" que mantiene toda la vida en una vivencia evolutiva coherente, mientras crea la multitud de formas que vemos a nuestro alrededor y los diferentes estados de conciencia que experimentamos.

Por ejemplo, podemos observar la estructura geológica cambiante del planeta y la maravillosa variedad de los distintos reinos de la naturaleza, incluyendo, por supuesto, el humano. Seguramente todos ellos están emitiendo su propia serie de notas en respuesta al "Sonido Único" básico de la Voluntad planetaria. Podemos visualizar que esto es lo que impulsa la evolución de toda la vida aquí en la Tierra hacia algún futuro de significado y Amor en su sentido más profundo, que estamos llamados a descubrir.

A una escala aún menor desde la perspectiva humana, cada persona tendrá su propia nota individual que se expresa en la variedad de percepciones espirituales, pensamientos, emociones y actividad física que caracterizan nuestras vidas. En el conjunto de vidas humanas, a veces producirán una hermosa secuencia melódica hablando simbólicamente y, en otras ocasiones, la tensión de la discordia. Ambas alimentan el progreso humano – dolorosamente a veces y bellamente en otras. De hecho, en este momento particular de la historia parece que avanzamos rápidamente de la discordia a la armonía y a una nueva discordia, o de la crisis a su resolución y a una nueva crisis. Esto ocurre cuando la conciencia se esfuerza por conformarse a la Voluntad o Sonido aún incognoscible de nuestra vida planetaria. En nuestros momentos más elevados, lo mejor que podemos encontrar para describir esta Voluntad es la construcción de relaciones humanas correctas – en otras palabras, el Amor.

Una de las mejores formas de entenderlo es a través de la música. A diferencia de las notas del Cosmos, que cambian tan lentamente que casi neutralizan la sensación de cambio, la música acelera el flujo del cambio en algo que da sentido a la psique humana. Todo tiene que ver con la relación. El Si bemol que Emma ha tocado al principio puede describirse como una vibración de tantos ciclos por segundo. Pero la percepción humana lo capta como un sonido de un tono particular. Las oscilaciones separadas se sintetizan para crear belleza. Y es aquí donde surge la magia. Probemos con otra nota.

Cuando Emma toca esta nota, existe simplemente por sí misma y no tiene relación con nada más. Luego toca otra nota

D#

Debido al tiempo transcurrido entre las dos notas y a que he estado hablando entre ellas, no reconocemos conscientemente la relación entre ambas. Pero en cuanto las toca más cerca una de la otra

E D# E (deja un espacio bastante grande entre ellas)

empieza a surgir un patrón de relación en nuestra conciencia – un descenso – y luego un regreso ascendente a la primera nota. Aquí está, de nuevo, un poco más rápido.

Ahora empieza a aparecer un sentido de propósito, de progreso en la relación de las notas entre ellas.

Más rápido aún.

Y entonces, en manos de un maestro músico, se despliegan mágicamente en una pieza para violín solo de Bach. Ella interpretará dos movimientos que terminan en una danza exuberante que podemos considerar como una ilustración de un modo de vida más alegre y colaborador para toda la humanidad y un objetivo al que todos podemos aspirar.